

Contenido:

- **Decir sobre una experiencia**

por Alejandra C. Di Núbila

- **¡QUE COMIENZE EL JUEGO!**

por Maren Balseiro

Decir sobre una experiencia...*

por Alejandra C. Di Núbila

Cuando le pusimos nombre a las diferentes mesas que formaban parte de esta jornada, me resultó particularmente difícil nombrar ésta, tal vez porque siempre es difícil nombrar, era necesario hacerlo y no sabiendo muy bien porqué se nos ocurrió Sobre una experiencia...Podríamos haberle puesto sobre la (/) experiencia, en donde el "la" aparece atravesado por la barra de la castración., por lo tanto intentaré decir sobre una experiencia, la mía en relación al psicoanálisis.

Barrar la experiencia implica decir que no hay universo de discurso, poner en juego la lógica de la incompletud, que para el Psicoanálisis es la lógica de la Castración, lógica que deviene del aforismo "El Inconsciente está estructurado como un lenguaje". El inconsciente está sometido a una lógica, que en matemática moderna, en la teoría de los conjuntos, es "No hay conjunto universal", esto es, que no hay conjunto que tenga todos los elementos, del cual ese conjunto pretende dar cuenta, al menos le falta uno.

Esta es la lógica que los que formamos parte de una escuela de psicoanálisis intentamos sostener, de lo que se trata es de lanzar hacia adelante el propio proyecto en la escuela sosteniendo algo de la transmisión. Siendo el lazo social la manera de empalmar el psicoanálisis en intensidad y en extensión

En la escuela, por tanto, de lo que se trata es de encontrar esos puntos de empalme entre lo que hace a la estructura de la escuela con los intereses de cada quien. Cuando digo la estructura de la escuela me refiero a que el Psicoanálisis persista como una práctica en el seno de nuestra cultura.

Ahora bien, ¿qué implica el hacer escuela? El quehacer de la escuela implica, entre otras cuestiones, trabajar en la dirección de lo que llamamos la destitución del Sujeto supuesto Saber (SsS), que cada experiencia, en tanto despliegue de lo singular, cuestione totalizaciones, haciendo lugar a la lectura de la emergencia del sujeto que es un destello, se presenta como hallazgo, tropiezo, fisura, hallazgo que en un tiempo es solución, que está dispuesto a escabullirse de nuevo en el mismo golpe en el que se produce. Instaurando así la dimensión de la pérdida, de la falta de objeto, por tanto la dimensión de la causa. Esto implica que el parlêtre, por estar inmerso en el lenguaje, necesita creer en el sentido de las palabras. El sentido es el sostén del lazo social, es por eso que la apuesta a la comprensión universal es sistemáticamente renovada.

Sin embargo la ilusión en el entendimiento y la comprensión entre las personas conduce a inevitables fracasos, fracasos que no son contingentes, sino determinados por la estructura del lenguaje, ya que el sentido no está pegado a las cosas. Lacan dirá: "Los cortes del Inconsciente muestran ésta estructura, para dar testimonio de semejantes caídas a contornear".

Decía que la destitución del S.s.S. en el quehacer de la escuela, implica abrir a la interrogación, al cuestionamiento, agujerear la idea de una escuela única, ya que idealizar las cuestiones cruciales del psicoanálisis lleva inevitablemente a sostener la creencia de que todo puede ser dicho, de que lo real podría ser recubierto en su totalidad por lo simbólico. Sosteniendo esa creencia corremos el riesgo de convertir el saber en saber constituido, negando la experiencia de lo inefable, de lo que no puede ser dicho, lo real de la práctica en sí misma. Diferenciamos lo real como lo imposible, lo inefable, de lo real anudado a lo simbólico y a lo imaginario. Éste real anudado sería un saber que no cesa de no escribirse en los síntomas, y es por ese anudamiento que sólo podemos saber algo de lo real.

De lo que se trata cada vez, no sin dificultades y resistencias, es de poner a trabajar lo que aparece como malestar, no se trata de eliminar el malestar, las resistencias, los síntomas, sino de analizarlos, minimizando las cargas imagi-

Decir sobre una experiencia...

por Alejandra C. Di Núbila

narias que se instituyen en el costado imaginario del S.s.S.. Al decir de Benjamín Domb, "es justamente la sucesiva destitución de esas cargas instituidas en el SsS, lo que va haciendo escuela".

Agujerear al Otro inicial, esas marcas fundantes que han sido necesarias para que la institución se establezca, en un momento fundacional, agujerar lo que hace grupo.

Agujerear es ir dibujando un borde, haciendo valer las diferencias, el rasgo, la no totalización del grupo por sobre la forma de ir haciendo escuela.

El riesgo, entonces, es sostener creencias, teorías o conceptualizaciones que se mantengan de manera tajante y excluyente con estatutos más cercanos al dogma doctrinario, que a las teorías fundadas en la experiencia. La cuestión de la búsqueda de lo oficial, de lo que da garantías, no es un problema en sí mismo, el problema es la anulación de la vanguardia, de lo singular.

Para ello es necesario que no sólo nos animemos a sostener un compromiso con la propia palabra, con las diferentes opiniones y decires, también es necesario que la escuela haga lugar para que circulen.

Daniel Paola plantea: "Una ética del debate, verter una opinión en un bien decir, esta ética implica que uno puede tener la opinión que quiera, siempre y cuando esté enmarcada en el buen decir, en un justo medio en el decir, esa sería la condición para el debate en la escuela".

Definir los marcos de la institución, las ideas o axiomas que guían la dirección de la institución, es difícil, aunque necesario. Creo que aún es más difícil crear las condiciones para que ese no sea el único discurso.

Lacan, en la "Proposición del 9 de octubre de 1967", dice: **"Sólo instituímos una novedad en el funcionamiento"**, lo plantea como el principio limitativo de una escuela de psicoanálisis.

Esto es por que estaba preocupado por encontrar una salida diferente a lo instaurado hasta el momento en las sociedades psicoanalíticas. El problema para él se situaba en la coagulación jerárquica reinante tanto en la habilitación de los psicoanalistas, como en la transmisión y la enseñanza del Psicoanálisis.

Así es como Lacan va a distinguir Grados de jerarquías.

Grado en latín significa **paso**, marchar, andar. Va a plantear un paso constructivo en la institución, paso entendido en dos sentidos: por un lado **"un psicoanalista sólo se autoriza de él mismo, en su análisis, y ante algunos otros"**, es decir, no hay analista sin la experiencia de su análisis, axioma que no excluye **que la escuela garantice que un psicoanalista surge de su formación, esto implica que un analista se vuelva responsable del progreso de la escuela, o sea volverse psicoanalista de su propia experiencia**. Este paso entre dos sentidos que no son excluyentes, responde a lo que se denominan nominaciones de grado que son AE y AME.

Para terminar, en la EFLA venimos trabajando en la instauración de una de estas nominaciones que es la de AE, tratando de que el pase y su puesta en acto devenga de un proceso de apropiación del dispositivo, proceso que va produciendo marcas peculiares como efecto de una cierta destitución del S.s.S. en el quehacer de la escuela. Arduo trabajo que implica que la cuestión del pase centre la problemática en la práctica analítica, en la singularidad de cada análisis, en el fin de análisis y en los modos en que desde cada análisis se interroga a la teoría instituida como tal. Sólo así, creemos, queda abierta una instancia de investigación y de experiencia con relación a esos puntos cruciales de la teoría y la práctica del psicoanálisis que son el fin de análisis y el deseo del analista.

Sabemos, estamos advertidos que no se trata de poner en marcha los Grados y las Nominaciones porque sí, como mandato...

De lo que se trata es de soportar en este tiempo, tal vez, lo prematuro del planteo en la escuela, y crear más que los mecanismos, las condiciones de un lugar posible para el despliegue de lo singular, en donde la experiencia del pase sea posible para el uno por uno.

Decir sobre una experiencia...

por Alejandra C. Di Núbila

Bibliografía:

Lacan, Jacques, "Proposición del 9 de Octubre de 1967. Sobre el Psicoanálisis de la Escuela". Traducción Ravinovich S Diana.

Casalla, Ana, "Prólogo Experiencia del Pase en la EFBA", La experiencia del Pase, Libro 1, Escuela Freudiana de Buenos Aires, 2005.

G. Herreros, N. Ferrari, G. Pietra, M. Sauval, "Reportaje a Daniel Paola", Revista de Psicoanálisis y Cultura, Número 17, Acheronta ISSN 0329-9147, 2003.

"La experiencia del Pase", Libro 1, Escuela Freudiana de Buenos Aires, 2005.

"La experiencia del Pase" Libro 2 Escuela Freudiana de Buenos Aires, 2006.

(*) Presentado en la Primer Jornada de Escuela de la Escuela Freud-Lacan de La Plata, "De los inicios y finales de análisis", el 12 de Julio de 2008.

¡QUE COMIENZE EL JUEGO! *

por Maren Balseiro

Para comenzar voy a compartir con ustedes una cita del escritor mexicano Héctor Aguilar Camín. Son las palabras que dan inicio a su novela "La conspiración de la fortuna". Me sirvo de ellas pues quizá contribuyan a pensar, de un modo poético, algo de lo que intento transmitir en este escrito.

"En el juego de la vida, o del destino, la gente no llega tan lejos como augura su talento, sino como permiten sus limitaciones. Somos tan grandes como nuestros límites, del mismo modo que nuestro cuerpo vive hasta que muere la más débil de sus partes esenciales".

¡Alea iacta est!, ¡La suerte esta echada! Es la frase que le atribuyen haber pronunciado a Julio César al cruzar el Río Rubicón. Este marcaba un límite respecto a la ley. No podía ser atravesado por César sino ilegalmente para adentrarse en Italia con sus tropas. Una noche, según cuenta la historia, pese a estar atormentado por las dudas, decide cruzarlo, no sin consecuencias. Se inicia con esta *casus belli*, este detonante, la Segunda Guerra Civil de Roma. Las dos orillas del Rubicón, separadas por un estrecho caudal fácil de cruzar, devienen límite, cuyo atravesamiento Lacan cita como un acto. Dice a propósito de ello en el seminario 15: "*Después de todo vale la pena plantear la cuestión acá, en un cierto punto de partida, porque en la forma en que voy a avanzar hoy sobre ese campo del acto hay también un cierto atravesamiento por evocar esa dimensión del acto revolucionario y abrocharlo diferente en esto a toda eficacia de guerra y que se llama suscitar un nuevo deseo*". Entre ambas orillas se descubre la travesía de una experiencia. Trataré en este escrito de transitar por algunas cuestiones respecto del acto analítico para interrogar desde allí la posición del analista.

Agrego una curiosidad a esta historia. Hay quienes señalan que, tal vez, la frase pronunciada por Julio César no haya sido la citada en el inicio sino "que comience el juego!", tomada de un dramaturgo ateniense. Aunque no sea posible precisar cual fue la frase que pronunció al cruzar el río, sí se anuda a ese cruce un significante. Me sirvo de ello para tejer algunos hilos y comenzar a bordear cuestiones respecto al campo del acto y su relación con la experiencia de un análisis.

El recorrido que propongo está en relación, fundamentalmente, a puntualizaciones en torno a una lectura del Seminario del Acto analítico, que va de los inicios a los finales de análisis, de los finales al inicio. Ello insiste a lo largo del seminario. Dice Lacan: "se llegó una vez al fin y de ello hay que deducir la relación que eso tiene con el comienzo de todas las veces". ¿De qué se trata ese fin? ¿Cuál es la relación de ese fin con el inicio? Lo que está en juego en el fin de un análisis opera desde el comienzo y justamente por ello es posible atravesar un final. Este operador tiene que ver con el lugar que ocupa el analista en el acto analítico, en la travesía de esa experiencia.

Lacan, en 1967, año que hace su Proposición del 9 de octubre, señala la dimensión del acto como aquello que, por un golpe del significante, determina un comienzo justamente allí donde es necesario hacer uno porque no lo hay. ¿Dónde no lo hay? En lo real. Será necesaria, entonces, la punta significativa, sin que por ello quede lo real totalmente apresado. Algo de ese real será imposible de ser dicho, resistirá en el discurso. Acto creador que da lugar a lo nuevo que comienza. Es decir que en el campo del acto situamos lo real atravesado por un significante, con el cual se instituye un comienzo, sin que por ello ese real quede subsumido a la dimensión simbólica. Hay un resto.

¡QUE COMIENCE EL JUEGO!

por Maren Balseiro

del seminario. Dice Lacan: "se llegó una vez al fin y de ello hay que deducir la relación que eso tiene con el comienzo de todas las veces". ¿De qué se trata ese fin? ¿Cuál es la relación de ese fin con el inicio? Lo que está en juego en el fin de un análisis opera desde el comienzo y justamente por ello es posible atravesar un final. Este operador tiene que ver con el lugar que ocupa el analista en el acto analítico, en la travesía de esa experiencia.

Lacan, en 1967, año que hace su Proposición del 9 de octubre, señala la dimensión del acto como aquello que, por un golpe del significante, determina un comienzo justamente allí donde es necesario hacer uno porque no lo hay. ¿Dónde no lo hay? En lo real. Será necesaria, entonces, la punta significativa, sin que por ello quede lo real totalmente apresado. Algo de ese real será imposible de ser dicho, resistirá en el discurso. Acto creador que da lugar a lo nuevo que comienza. Es decir que en el campo del acto situamos lo real atravesado por un significante, con el cual se instituye un comienzo, sin que por ello ese real quede subsumido a la dimensión simbólica. Hay un resto.

Acto marcado por la ilegalidad, más allá de la ley, pero con ella es que ese cruce toma, justamente, el valor de acto.

Hasta aquí tenemos un acto creador que da inicio a lo nuevo en el punto en que un significante atraviesa lo real sin poder apresarlo. Un más allá de la ley pero que, por estar instaurada, se hace legítimo ese paso en tanto acto, en dirección a suscitar un nuevo deseo. Esto que está en juego en todo acto será de la partida, también, del acto analítico.

Lacan anuda lo revolucionario de un acto a su efecto, no a la eficacia de guerra sino a suscitar un nuevo deseo. Lo revolucionario del acto se abrocha pues a un nuevo deseo. ¿De qué se trata este nuevo deseo? Propongo pensar esto en dos sentidos que, lejos de oponerse, se entrelazan. En el acto analítico tiene lugar, como operador, el deseo del analista, que no se refiere a la persona del analista sino, justamente, al estar excluido allí como sujeto es que puede operar ocupando el lugar de objeto "a" en ese análisis. Deseo del analista no formulado antes, inédito en el campo del psicoanálisis. Si el analizante se encuentra allí con ese objeto que es su causa, entonces, dirá Lacan, al fin de un análisis, se traducirá en una experiencia que se llama castración, "el sujeto depende de esa causa que lo hace dividido y que se llama objeto "a". Castración del sujeto a causa de ese objeto de desecho, objeto "a" que se revelará como representando y no siendo un analista.

Pero Lacan redobla la apuesta de su maestro en el punto donde va más allá de la castración del sujeto. Allí cruza el río que funcionó de límite para Freud. Va muy lejos, hasta el límite de lo imposible. Límite no sólo del sujeto. Aquí retomo la frase de Aguilar Camín: "somos tan grandes como nuestros límites del mismo modo que nuestro cuerpo vive hasta que muere la más débil de sus partes esenciales". ¿Quiénes se encuentran atravesados por el límite? El sujeto, el Otro. Lacan lo dice de este modo a propósito del acto analítico: "Tenemos que creer que hay algo bastante insoportable en ese acto, insostenible para el que se compromete en él por lo que teme aproximarse, hay que decir, a sus límites". El Otro, entonces, deviene castrado, dividido a causa de ese objeto. No hay Otro absoluto, Otro del Otro. De eso el analista ha de estar advertido por su experiencia. De eso se trata, dice Lacan, el análisis de la transferencia, de la caída del Sujeto supuesto Saber, "su borramiento del mapa".

Objeto "a" funcionando en la experiencia analítica, efecto del discurso, pero además como lo que se sitúa operando desde el inicio, lo que está en el principio del acto, "verdad fundamental", dirá Lacan, "a saber, la desigualdad del sujeto a toda subjetivación posible de su realidad sexual y la exigencia de que, para que esta verdad aparezca, el psicoanalista sea ya la representación de lo

¡QUE COMIENCE EL JUEGO!

por Maren Balseiro

que enmascara, obtura, tapona esta verdad, y que se llama objeto "a".

Si bien Lacan no ha formulado aún los cuatro discursos, podemos leer ya en 1967 que propone, como lo propio del psicoanalista, el discurso analítico diferenciándolo aquí de lo que nombra como discurso del profesor en tanto el analista ubicado en el lugar de objeto "a", por situarse como soporte de ese objeto, cuestionará al Sujeto supuesto Saber. Al formular la estructura y la lógica del acto analítico y el discurso que opera allí se encontrará interrogando la posición del analista y su consecuencia en el final de un análisis.

En el devenir de un análisis transcurren momentos cruciales anudados, cada vez, al deseo del analista, sosteniendo su función y posibilitando con su acto la creación de un nuevo deseo. Esto implica un comienzo en cada oportunidad que se dirige, no al lugar donde augura el talento de cada uno, sus ideales sujetados al deseo del Otro sino al encuentro con el límite. Experiencia de castración, experiencia de un vacío, ofreciéndole al sujeto la posibilidad de avanzar por el pasadizo de su propio deseo.

Para finalizar, diría que un nuevo juego comienza en tanto hay un acto analítico soportando lo imposible en la experiencia de un análisis. Cuando comienza el juego de un análisis, por un acto del analista, sostenido en el deseo del analista, operando en la experiencia en tanto objeto "a", en ese encuentro con esa posición en un discurso, la suerte estará echada. Ello propone una experiencia inédita al sujeto. Pues entonces, ¡que comience el juego de un análisis!

(*) Trabajo presentado en la Primer Jornada de Escuela de la efla, "De los inicios y finales de análisis", el 12 de Julio de 2008.